

«Es clásico este fragmento: mais c'est une expérience éternelle, que tout homme qui a du pouvoir est porté a en abuser; il va jusqu'a ce qu'il trouve des limites. ¿Cómo hallar estos límites? El mismo Montesquieu responde con esta expresión que abrió un surco en la historia como acontece siempre con los axiomas: il faut que, par la disposition des choses, le pouvoir arrête le pouvoir».

Disertación de Ruy Barbosa

IV

Es por la guerra, dice Bernhardi, y sólo por la guerra, como se puede realizar la «expropiación de las razas incompetentes». «Domina al mundo la idea de que la guerra es instrumento político anticuado, ya indigno de pueblos adelantados en civilización. Nosotros no debemos dejarnos seducir por esas teorías. Los tribunales de arbitraje son un peligro, porque pueden paralizar los movimientos a las potencias envueltas en el caso».

«¡Razas incompetentes!» ¿Cuáles son ellas?

Las naciones desarmadas o mal armadas. La competencia o la incompetencia son las armas quienes las dan o las quitan. No está en el derecho la incompetencia; porque el derecho es apenas un exponente del poder. No está en la inteligencia, porque la inteligencia no es máquina de matar. No está en la riqueza, porque el más rico de los Estados puede ser reducido a un cementerio por el vendaval de una invasión. No está en las convenciones, porque el papel no vale sino por el puño que lo defiende. Hé ahí, señores, los beneficios de la guerra. No se limita a exterminar las vidas. Nos destruye también el sentido moral.

En el sitio donde él existía, un hediondo eáncer prolifera sus errores monstruosos. La guerra no es un mal, sino un bien: «una necesidad biológica de la más